

**PASTOR'S CORNER:**

Last weekend, our country experienced another tragic episode of violence and division with the chaos that took place in Charlottesville, VA. It pains me to know that racism is still alive and well within certain segments of our population, and that hatred reigns within the hearts of some. It also pains me that as a nation we have descended into a tribalism that pits one group against another with no desire to listen to each other and respectfully disagree. If you look on many college campuses and at many high-tech companies, just thinking in a way that departs from the "accepted" way of thinking, is increasingly resulting in the shutting down of people we disagree with or termination from employment. On the surface, it may seem that people are very divided in our country and this is why violence is taking place in cities such as Charlottesville, but if you look closer, all these people and groups that are pitted against each other are actually united and have a common bond: fear. As a nation that fancies itself as "progressive", why is it that we are still afraid of people that do not look like we do? Why are we afraid of people who do not think like we think? Why is it that there is an "accepted" or "approved" way of looking at the world and if one departs from the "approved" way, they are marginalized and called names? It seems that fear has paralyzed many of us to the point that we cannot even speak or interact with someone who has a different opinion from ours. We no longer see people as worthy of human dignity and respect if they have a different political or societal view than ours. We simply label them and move on. What is at the root of fear? This is a complicated question, but there is no doubt in my mind that a significant reason is the denial of or rationalization of personal sin. As a country, we have rationalized and codified into law objective evils such as abortion, same-sex marriage, and contraception. We seem to have no problem when a husband and father of three is deported, causing the family to be separated and vulnerable. You might not see the connection, but let's face it: personal sin begets fear, and fear is what causes hatred and division. The answer to this problem is not more "education" and "courageous conversations", but rather a humble recognition of our own personal sin and repentance. When we practice cleaning out our own closet regularly, we make a space for God to dwell and it is through the Holy Spirit that authentic unity will spontaneously happen.

Your brother in Christ,

*Fr. Ch. Doney*

**PALABRAS DEL PASTOR:** La semana pasada, nuestro país experimentó otro episodio trágico de violencia y división con el caos que tuvo lugar en Charlottesville, Virginia. Me duele saber que el racismo todavía está vivo y bien dentro de ciertos segmentos de nuestra población, y que el odio reina en los corazones de algunos. También me duele que como nación hayamos descendido hacia un tribalismo que enfrenta un grupo contra otro con ningún deseo de escucharse mutuamente y estar respetuosamente en desacuerdo. Si te fijas en muchos campus universitarios y en muchas empresas de alta tecnología, solo pensar en una manera que se salga de la forma "aceptada" de pensar, resulta cada vez más en el rechazo de las personas con que no estamos de acuerdo o el despido de un empleo. En la superficie, puede parecer que las personas están muy divididas en nuestro país y por eso hay violencia en ciudades como Charlottesville, pero si miras más de cerca, todas estas personas y grupos que están enfrentados realmente están Unidos y tienen un vínculo común: miedo. Como nación que se ve a sí misma como "progresista", ¿por qué es que todavía tenemos miedo de la gente que no se ve como nosotros? ¿Por qué tenemos miedo de las personas que no piensan como pensamos? ¿Por qué es que hay una forma de mirar el mundo "aceptada" o "aprobada" y si uno sale de la forma "aprobada", son marginados e insultados? Parece que ese miedo ha paralizado a muchos de nosotros al punto de no poder hablar o interactuar con alguien que tiene una opinión diferente a la nuestra. Ya no vemos como merecedores de dignidad y respeto a las personas si tienen una visión política o social diferente que la nuestra. Simplemente las tachamos y seguimos adelante. ¿Dónde se origina el miedo? Esta es una pregunta complicada, pero no hay duda en mi mente que una razón significativa es la negación del o racionalización de pecado personal. Como país, hemos racionalizado y codificado en ley males objetivos como el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo y la anticoncepción. Al parecer no tenemos ningún problema cuando un esposo y padre de tres hijos es deportado, causando que la familia este separada y vulnerable. Puede que no veas la conexión, pero Admitámoslo: el pecado personal engendra al miedo y miedo es lo que causa división y odio. La respuesta a este problema no es más "educación" y "conversaciones valientes", sino más bien un reconocimiento humilde de nuestro propio pecado personal y el arrepentimiento. Cuando practicamos regularmente el limpiar nuestro propio armario, hacemos un espacio para que Dios habite y es a través del Espíritu Santo que espontáneamente haya auténtica unidad.

Su hermano en Cristo,

*Fr. Ch. Doney*

